

**Por favor envíen todas las
comunicaciones a:**

PO Box 459
Grand Central Station
Nueva York, NY 10163, EE. UU.
Fax: +1 212 870 3003

«Nosotros vamos a pagar la cuenta»

Logré la sobriedad unos días antes de la Navidad de 1986, por lo que —en esta época del año— me siento especialmente agradecido y llamado a la reflexión. Todavía me asombra lo milagrosamente que AA ha obrado en mi vida, incluso antes de entrar a mi primera reunión.

Estaba desesperado, pero no tenía mucha idea de lo que estaba haciendo. Vi un anuncio clasificado (¡y contarles eso delata mi edad!) en la última página del periódico local que decía: «¿Problemas con la bebida? Quizá podamos ayudar». A continuación, se ofrecía una lista lugares de reunión en mi barrio, con sus horarios. Tardé varias semanas en vencer mi resistencia e ir a mi primera reunión. Me recibieron en una cálida sala y me ofrecieron un refrigerio. Y aunque alguien me dijo que nunca volvería a sufrir así por culpa del alcohol, la verdad es que quería salir corriendo de ese lugar.

Pero mi huida se vio frenada por un grupo de miembros que me entregaron folletos y listados de reuniones de AA y que me animaron a quedarme a la segunda reunión. Tardé unos días en volver, pero no bebí.

Como alcohólico, egocéntrico en extremo, pensaba que era de esperar que toda esta ayuda estuviera ahí para mí. No fue hasta mi primera reunión administrativa cuando me di cuenta de que eso era posible gracias al dinero que los compañeros ponían en la canasta. Esta fue la primera de las muchas lecciones que recibí a lo largo de los años sobre el poder y el [impacto del automantenimiento](#).

Bill W. escribió sobre la importancia crítica del automantenimiento para la Comunidad y la obligación especial que esta tradición pide a los miembros en su artículo de octubre de 1967 «La tradición de automantenimiento de AA», que se incluye en la edición conmemorativa de la Convención Internacional de 2025 de [*El lenguaje del corazón*](#).

«Todos y cada uno de los servicios de AA están encaminados a hacernos posible realizar más y mejores trabajos de Paso Doce, ya sea que se trate de un local de reunión de grupo, de una oficina central o de intergrupo, o de la sede de servicios mundiales para mantener nuestra unidad y asegurar nuestra eficacia en todas partes del mundo.

Estas agencias de servicio, aunque no son muy costosas, son absolutamente esenciales para nuestro continuo desarrollo, para nuestra supervivencia como Comunidad. Sus gastos son una obligación colectiva, que recae directamente sobre todos nosotros. Mantener nuestros servicios es, de hecho, reconocer que AA debe funcionar en todas partes a su plena potencia, y que, de acuerdo con nuestra tradición de automantenimiento, nosotros vamos a pagar la cuenta».

Todos compartimos esta responsabilidad de asegurar que AA esté ahí para la próxima persona que llegue tambaleándose a nuestras salas, como lo estuvo para nosotros cuando necesitamos

John W.

Custodio de servicios generales clase B y tesorero de AAWS

Más información sobre las contribuciones de grupos e individuos y su repercusión en aa.org.

